

El Josefino[®]

Nº 26 Febrero 2021
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“DICHOSO
A QUIEN TÚ
ELIGES”

Pág. 6

SAN
JUAN PABLO II
Y SAN JOSÉ

Pág. 12

*“Sus ojos son palomas
posados al borde de las aguas”*
(Cant. 5,12)

SUMARIO

... Al lector...

Estimados Josefinos:

Las astucias de satanás y su presencia alcanzan a casi todos los lugares y personas a la vez. Su ambición es universal, tiránica y, muchas veces, coronada “con el éxito”. No necesita reposo aunque tampoco lo halla en lugar alguno.

El mundo parece ser “*juguete*” de él. Persigue a todos y a cada uno de nosotros: religiosos, casados, solteros, jóvenes y niños. Va incubando la tibieza en unos, la discordia en otros y el odio “perpetuo” en la mayoría rompiendo la unión en todos los estamentos. No en vano demonio significa “*el que desune*”.

Sin duda el demonio es activo pero ¿podemos suponer que Dios no lo sea mil veces más, aunque sus actos se manifiesten menos a nuestros ojos? Si no los vemos es porque no le seguimos ni lo imitamos. Si lo hiciéramos, nos quedaríamos estupefactos al contemplar, con asombro, la inmensidad, la fuerza y la diversidad de las obras magníficas que hace a favor nuestro y los socorros omnipotentes que lleva a cabo a través de sus santos.

Y es aquí cuando aparece la figura de San José “*Terror de los demonios*”. No necesita moverse mucho para sernos benéfico. Su ayuda es eficaz, más que todos los ataques de todas las legiones malignas. No solo puede sino que

quiere. Y no de una manera dudosa sino **infalible**.

San José, al ser proclamado *Patrono de la Iglesia Universal*, es Patrono y Protector tuyo y mío; de todos los bautizados. Y si la Iglesia no son los templos, propiamente, sino *los miembros de Ella*, el auxilio de San José para con nosotros, no cabe duda, es eficaz y certero.

Que desde hoy San José sea tu infalible protector.

La Redacción.



Pág.

AL LECTOR 3

ORACIÓN A SAN JOSÉ 4

“DICHOSO A QUIEN TÚ ELIGES” 6

“COMO FUENTE SELLADA” 9

“HACER LO QUE DIOS QUIERE Y QUERER LO QUE DIOS HACE” 10

SAN JUAN PABLO II Y SAN JOSÉ 12

JOSEFOLOGÍA 15

Oración

A SAN JOSÉ

“Contemplando a Jesús
entre tus brazos”

¡Oh, bendito San José!
nunca me cansaré
de contemplaros
con el Niño Jesús
dormido en
vuestros brazos.

No me atrevo
a acercarme
mientras que el Niño
Reposa en
vuestro corazón.

Abrazadle fuertemente
en mi nombre;
y, de parte mía,
besad su fina
y delicada cabecita.

Luego, suplicadle
que me devuelva
ese beso a la hora
de mi último suspiro.

AMÉN

Meditación JOSEFINA

“Dichoso a quien Tú eliges”

“Así que se cumplieron los días de la purificación, conforme a la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor...” (Lc. 2,22).

Desde la circuncisión, la Virgen y San José habían llamado muchas veces al Niño con el nombre que Dios le había dado de Jesús. Cuantas veces lo pronunciaban, otras tantas resonaban en su corazón su significado: *Salvador* enviado por Dios.

La Virgen y San José no podían vivir estos episodios sin una admiración siempre nueva. Cada uno de los hombres y cada una de las circunstancias que Dios iba poniendo en su camino comunicaban a sus almas luces más deslumbrantes.

La humildad, la obediencia, el respeto más exquisito a las instituciones legales del pueblo de Dios y el cariño más fino a la vida ordinaria, sin excepción y exenciones, hicieron posible que la Sagrada Familia se hubiese trasladado hasta Jerusalén para cumplir con estas prescripciones rituales.

La Virgen y San José ya en Jerusalén, colocados junto a la puerta oriental y

siguiendo la parsimoniosa fila de los menos pudientes o pobres, esperaban su turno; tal vez con empujones continuos e ineducados, sin destacarse de nadie. El jornal de San José no ascendía a la compra de un cordero... solo a un par de pichones. San José los compraría al administrador del templo o a alguno de aquellos mercaderes aprovechados cuyas jaulas serían derribadas un día por Cristo.

El primer sacrificio digno de Dios se empezó a ofrecer en el Templo Sagrado de Jerusalén. Y el velo de muchas profecías se empezó a escindir en esos momentos. Cristo se iba a ofrecer al Padre en manos de la Virgen y San José... Sus padres mismos lo ofrecen... y Él se ofrece así: *“Entonces yo dije: Heme aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu Voluntad. Los sacrificios, las ofrendas y los holocaustos por el pecado no los quieres, no los aceptas...”* (Heb.10,7).

Como los demás padres, debían también educar a su Hijo para el oficio que Dios le hubiese señalado. Mejor que nadie sabían el que iba a ser: *salvar al pueblo de sus pecados*. Y se quedan maravillados de las cosas que le dicen de Él. El viejo Simeón

acuna al Niño en sus brazos y lo llama “consolación de Israel”.

Al igual que la Virgen, San José puso también su vida al servicio de aquel Niño a quien estaba confiada la Redención. También su sacrificio iba a ser perfecto “en su medida”, aunque de modo muy diverso comparado con el de María. Porque Jesús era el Hijo de Ella de manera singular.

Desde que nació Jesús iban sorprendiendo los hechos, uno tras otro, en el corazón de San José: nadie lo recibió en Belén sino un pesebre de animales; ahora, en breve, le esperarían la huida a Egipto sin saberlo con antelación... A cada lance de estos se presentaba en su espíritu reflexivo la pregunta *¿cómo se consumaría la Redención que tenía tales comienzos?*... Preguntas no de un alma inquieta sino de un alma invadida por la sumisión a lo que siempre había sido su norte: *la Voluntad de Dios*.

Con qué cuidado para no lastimarle besaría San José, conmovido, a “su Niño” ya ofrecido a Dios. Este pequeño Ser que, aunque “traía sobre sus hombros el imperio”, era una flor tan tierna y pequeña que hasta con cuidado había que acariciarlo.

Ya estaba ofrecido. Ya la espada estaba preparada para atravesar el alma de su virginal Esposa. Y él,

como siempre, y en segundo plano, diciendo Sí a todas las Voluntades de Dios.

Pero se hacía tarde... El ajetreo de la gente se perdía en los recintos del Templo. La Sagrada Familia se puso en camino. San José medita y contempla. La Virgen va “herida de muerte”; se lo ha dicho Simeón. El Niño, acurrucado en los brazos de su Madre y a gusto con el balanceo suave de los pasos del burro, se ha quedado dormido mientras regresan.

Un nuevo paso en su vida, una nueva ofrenda hecha a su Señor, porque se sintió siempre humilde y sumiso ante:

La elección de Dios



“Como fuente sellada”

El silencio de San José no es un silencio del que no sabe qué decir o de impotencia, sino de luminosidad y “arrobó”; su silencio es más elocuente que la misma elocuencia...

Nos sorprende que, en este tiempo de silencio y ocultamiento de Jesús Niño, todo el mundo habla excepto San José. Hablan los Ángeles con los pastores en Belén, pero San José permanece en silencio; llegan los reyes, hablan y dan que hablar a toda la comarca pero... San José sigue en silencio y retirado; todo se pone revuelto porque un rey quiere matar a un Niño Rey pero... San José permanece en su sagrado silencio y su reposo; Simeón habló en el Templo ante el Niño, y Ana la profetiza hablaba de Él a cuantos esperaban la redención de Jerusalén... y San José, sencillamente, lo ofrece, lo da, lo recibe y lo lleva con él... en silencio. Y, cuando al fin, lo encuentran en el Templo es María la que habla porque San José permanece en su sagrado y humilde silencio.

¡Tal y tanta fuerza e impresión secreta ejercen en él sus dos Grandes Tesoros, Jesús y María, que lo tienen sencillamente ocupado y arrebatado en silencio!...

Aprende a callar cuando todos te inciten a hablar... Y a permanecer, sencillamente, junto a San José:

“como fuente sellada”



*Hacer lo que Dios quiere
y querer lo que Dios hace*

E

El Papa emérito Benedicto XVI, siendo Cardenal, trazó de modo penetrante el perfil del Santo Patriarca. Dice así su Santidad:

“La vida de este hombre no ha sido la del que, pretendiendo realizarse a sí mismo, busca en sí solamente los recursos que necesita para hacer de su vida lo que quiere. Ha sido el hombre que se niega a sí mismo, que se deja llevar adonde no quería... No ha hecho de su vida cosa propia, sino cosa que dar. No se ha guiado por un plan que hubiera concebido su intelecto y decidido su voluntad sino que, respondiendo a los deseos de Dios, ha renunciado a su voluntad para entregarse a la de Otro: la Voluntad grandiosa del Altísimo. Pero es exactamente en esta íntegra renuncia de sí mismo, donde el hombre se descubre”.

(Homilía dada en el Oratorio de la Madre Dolorosa de Roma el 19 de marzo de 1992, con motivo de la Solemnidad de San José)



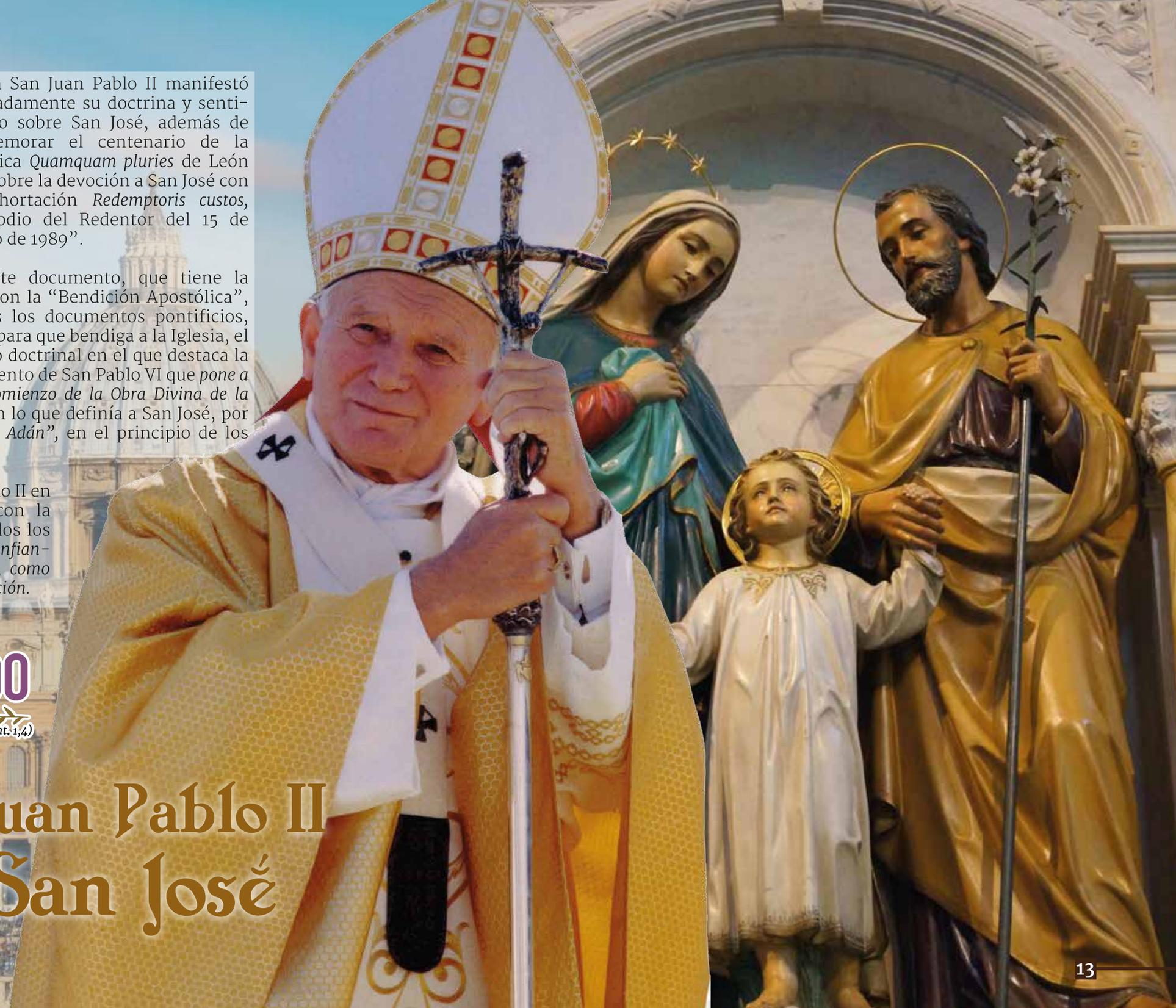
El Papa San Juan Pablo II manifestó reiteradamente su doctrina y sentimiento sobre San José, además de conmemorar el centenario de la Encíclica *Quamquam pluries* de León XIII, sobre la devoción a San José con la Exhortación *Redemptoris custos*, “Custodio del Redentor del 15 de agosto de 1989”.

En este documento, que tiene la singularidad de no concluir con la “Bendición Apostólica”, como suelen terminar todos los documentos pontificios, sino con la súplica a San José para que bendiga a la Iglesia, el Papa hace suyo un rico tesoro doctrinal en el que destaca la ratificación de aquel pensamiento de San Pablo VI que *pone a San José y a la Virgen en el comienzo de la Obra Divina de la Redención de la humanidad*, con lo que definía a San José, por primera vez, como el “nuevo Adán”, en el principio de los caminos del Señor.

Y esto lo escribe San Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica con la intención pastoral de que todos los hijos de la Iglesia *pongan su confianza en San José y en la Virgen, como inicio de los caminos de la Salvación.*

Con razón
ERES AMADO
(Cant. 1,4)

San Juan Pablo II y San José





Únicamente San José, como canta la Iglesia, no solo fue nombrado por Dios “ayo”, “defensor” y “custodio” de Jesús, sino también *siervo fiel y prudente, constituido por el Señor cabeza de su Familia para que, a su tiempo, la sustentara. ¿Podemos imaginar una gloria mayor para San José, cargo más divino por debajo de la dignidad de la Madre de Dios?*

A San Rafael designó el Omnipotente para compañero y guía del santo y joven Tobías en su viaje a la ciudad de Rajés; mas, a San José, *le subió al altísimo cargo y ministerio de acompañar y defender al Hijo de Dios en sus caminos.*

San Gabriel tuvo a gran honra ser el mensajero de Dios para anunciar a la Virgen el incomprensible Misterio de la Divina Maternidad; pero mayor fue

San José al ser *levantado a la dignidad incomparable de ser el virginal consorte y compañero inseparable de la misma Madre del Redentor.*

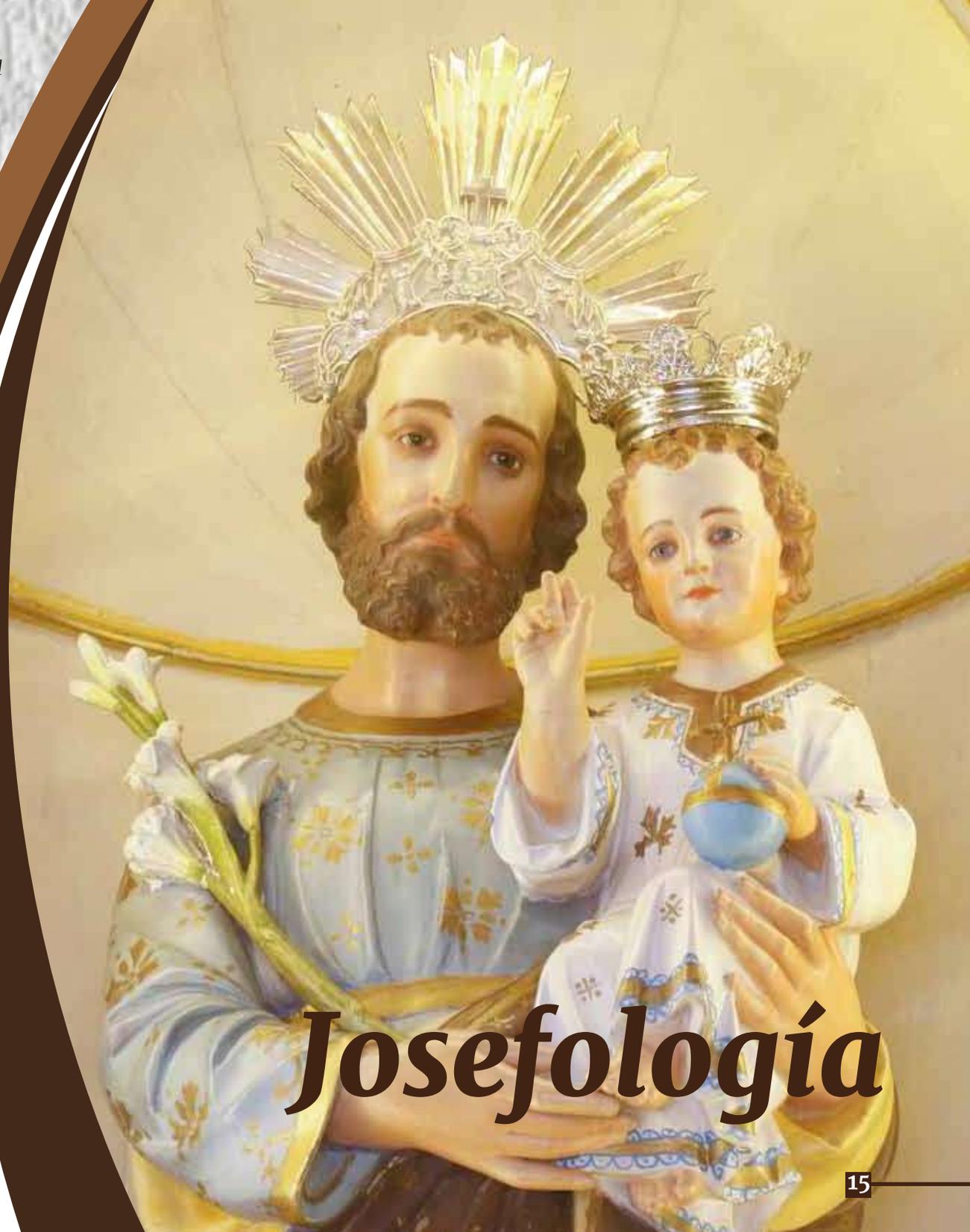
A San Miguel lo constituyó el Altísimo príncipe supremo de la milicia celestial y de los coros angélicos; pero San José le aventaja, y con mucho, pues fue *príncipe y cabeza de la Familia de Dios en la tierra, compuesta no de purísimos espíritus sino de la misma Reina de todos ellos y del Supremo Gobernador del universo visible e invisible.*

Así, podemos deducir que San José es mayor en dignidad que los tres Arcángeles Gabriel, Miguel y Rafael.



San José

mayor que
los Arcángeles



Josefología



Ejército Blanco



www.reinadodemaria.org

Síguenos en:

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio




@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo desea, puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com